



## ALENDA DE NAVIDAD



Os anunciamos, hermanos, una  
buena noticia,  
una gran alegría para todo el  
pueblo;  
escuchadla con corazón gozoso:

Habían pasado miles y miles de  
años  
desde que, al principio, Dios creó  
el cielo y la tierra  
y, asignándoles un progreso  
continuo a través de los tiempos,  
quiso que las aguas produjeran un  
pulular de vivientes  
y pájaros que volaran sobre la  
tierra.

Miles y miles de años,  
desde el momento en que  
Dios quiso que apareciera en la  
tierra el hombre,  
hecho a su imagen y semejanza,  
para que dominara las maravillas  
del mundo  
y, al contemplar la grandeza de la  
creación,  
alabara en todo momento al  
Creador.

Miles y miles de años,  
durante los cuales los  
pensamientos del hombre,  
inclinados siempre al mal,  
llenaron el mundo de pecado hasta  
tal punto  
que Dios decidió purificarlo,  
con las aguas torrenciales del  
diluvio.

Hacia unos 2000 años que  
Abraham, el padre de nuestra fe,  
obediente a la voz de Dios,  
se dirigió hacia una tierra  
desconocida  
para dar origen al pueblo elegido.

Hacia unos 1250 años que Moisés  
hizo pasar a pie enjuto por el Mar  
Rojo  
a los hijos de Abraham,  
para que aquel pueblo, liberado de  
la esclavitud del Faraón,  
fuera imagen de la familia de los  
bautizados.

Hacia unos 1000 años que David,  
un sencillo pastor  
que guardaba los rebaños de su  
padre Jesé,  
fue ungido por el profeta Samuel,  
como el gran rey de Israel.

Hacia unos 700 años que Israel,  
que había reincidido  
continuamente en las infidelidades  
de sus padres  
y por no hacer caso de los  
mensajeros que Dios le enviaba,  
fue deportado por los caldeos a  
Babilonia;  
fue entonces, en medio de los  
sufrimientos del destierro,  
cuando aprendió a esperar un  
Salvador  
que lo librara de su esclavitud  
y a desear aquel Mesías  
que los profetas le habían  
anunciado

y que había de instaurar un nuevo orden de paz y de justicia, de amor y de libertad.

Finalmente, durante la olimpiada 94, el año 752 de la fundación de Roma, el año 14 del reinado del emperador Augusto, cuando en el mundo entero reinaba una Paz universal, hace más de 2000 años, en Belén de Judá, pueblo humilde de Israel, ocupado entonces por los romanos, en un pesebre, porque no tenía sitio en la posada, de María virgen, esposa de José, de la casa y familia de David, nació Jesús, Dios eterno, Hijo del Eterno Padre, y hombre verdadero, llamado Mesías y Cristo, que es el Salvador que los hombres esperaban.

El es la Palabra que ilumina a todo hombre, por él fueron creadas al principio todas las cosas; él, que es el camino, la verdad y la vida, ha acampado, pues, entre nosotros.

Nosotros, los que creemos en él, nos hemos reunido hoy, adelantando la noche santa para vivirla juntos;

Dios nos ha reunido, para evocar con alegría la solemnidad de Navidad, y proclamar nuestra fe en Cristo, Salvador del mundo.

Hermanos, alegraos, haced fiesta y celebrad la mejor noticia de toda la historia de la humanidad.



Servicio de Espiritualidad y Valores – Navidad 2016